

ZURITA, Rafael, *Agustina de Aragón. Vida y mito de una heroína de guerra*, Ático de los Libros, Madrid, 2025, 575 pp.

La «biografía memorial» ha surgido como una herramienta metodológica al servicio de la historia cultural de la política, pues permite analizar los procesos que sustentaron la construcción de celebridades y los mecanismos de mitificación que les otorgaron un papel identitario al servicio de determinadas causas políticas. Las investigaciones de Juan Avilés Farré sobre la Pasionaria, de Silvia Cavicchioli sobre Anita Garibaldi, de Sandra Gayol sobre Eva Perón o, más recientemente, de Stephane Michonneau sobre Franco demuestran las potencialidades de esta perspectiva de análisis. Esta busca abarcar tanto la vida real del protagonista aludido como su dimensión simbólica, con el fin de comprender los procesos que convirtieron a ciertos actores históricos en referentes colectivos.

Historiador de la Guerra de la Independencia española, analizada a través de las huellas que dejó a la posteridad, Rafael Zurita aplica esta metodología a una de las figuras heroicas femeninas más célebres de este episodio. Agustina Zaragoza Domènech, pasada a la posteridad como Agustina de Aragón, alcanzó notoriedad por su participación en la defensa de Zaragoza durante el asedio francés de 1808. A partir de entonces llegó a personificar uno de los más poderosos arquetipos del Romanticismo: el heroísmo femenino en armas, capaz de luchar por la libertad, pese a los papeles sociales asignados a las mujeres. A este personaje, cuya celebridad se ha mantenido durante más de dos siglos, ya se han dedicado numerosas aportaciones literarias, históricas y académicas. El autor se refiere constantemente a ellas y las utiliza, además, como objeto de estudio, ya que la obra se dedica al mito de Agustina hasta sus manifestaciones más recientes.

Por replantear esta trayectoria en la larga duración, y por vincular sistemáticamente la vida simbólica de Agustina con su biografía real, la obra de Rafael Zurita destaca tanto por su rigor como por su ambición. Sigue una progresión cronológica, que facilita la reconstitución sistemática de los contextos sociales e históricos que atravesó Agustina, así como la comprensión, por parte del lector, de un periodo de más de dos siglos. Siete de los diez capítulos del libro están dedicados a la propia biografía y ponen de manifiesto las coyunturas que propiciaron el surgimiento del mito, como la Guerra de la Independencia o la muerte de la heroína. Los tres últimos capítulos abordan su vida póstuma, destacando su presencia consolidada en el relato nacional español, describiendo los lugares de memoria dedicados a ella y analizando asimismo su presencia en la cultura de masas.

Rafael Zurita examina así las facetas complementarias de la figura de Agustina, entre personaje histórico, mito y símbolo político e identitario. El análisis se sustenta en un rico abanico de fuentes, fruto de una investigación

minuciosa en los diferentes lugares de vida de la heroína, así como en archivos nacionales, militares y eclesiásticos. Estas aportaciones se complementan con un riguroso análisis de memorias, periódicos, crónicas, relatos de viajeros, obras literarias o cinematográficas, además de objetos materiales, en consonancia con una de las líneas más fecundas de la historia política actual. Si bien estas fuentes permiten seguir la paulatina conformación del mito de Agustina, Zurita presta también atención a la voz de la heroína, reconstruida a través de cartas y escritos de memoria, en los que contribuyó a construir su propio protagonismo, llegando a autodenominarse «mujer de Zaragoza» para subrayar el carácter ejemplar de su trayectoria.

Al igual que otras figuras, como la coruñesa María Pita, defensora de su ciudad frente al ejército británico en el siglo XVI, o la granadina Mariana Pineda, ejecutada en 1831, Agustina de Aragón llegó a convertirse en uno de los principales rostros femeninos de la nación, en consonancia con una poderosa dinámica de la historia española del siglo XIX. Así lo demuestra su presencia en numerosos compendios biográficos de figuras ilustres, tanto españolas como aragonesas, reflejo de una fama nacional que confirmaron las muestras de reconocimiento suscitadas por su muerte en Ceuta en 1857. La circulación de sus restos, trasladados a Zaragoza trece años más tarde, contribuyó asimismo a consolidar su popularidad.

Su memoria se evocó sobre todo por su dimensión militar y heroica, tanto en contextos de crisis —guerras coloniales de la década de los 1890, guerras del Rif— como durante las celebraciones del centenario de la Guerra de la Independencia. En este momento se había consolidado su presencia en el relato de la nación española, como ponen de manifiesto la pintura de historia y las funciones teatrales y musicales inspiradas en ella. Su mitología formó parte de un proceso más amplio de nacionalización de la sociedad española, que implicó la reelaboración del pasado, idealizado y vinculado con episodios míticos. Por su participación en la defensa de Zaragoza, Agustina pasó a integrarse en una larga tradición de resistencia heroica iniciada con los mitos de Sagunto y Numancia, referentes de la historia obsidional española. Su identificación con la lucha por la libertad hizo posible que su figura fuera apropiada por corrientes políticas muy diversas e incluso enfrentadas entre sí. Como analiza el capítulo 10, tras encarnar determinados valores de la dictadura de Primo de Rivera, Agustina se convirtió en uno de los principales referentes femeninos del progresismo y del feminismo de la Segunda República.

El lector tiene claros los resortes narrativos que fundamentan el mito de Agustina, aunque queda por precisar la naturaleza de esta figura simbólica. Rafael Zurita alude a menudo al marco emocional que presidió los homenajes, refiriéndose a la admiración y al afecto que despertó en amplios sectores de la sociedad española, un rasgo característico de los fenómenos míticos. También menciona su capacidad de inspiración, vinculada a su condición de símbolo de

resistencia y de lucha por la libertad, si bien sin profundizar plenamente en las formas concretas de esta identificación colectiva. Los estudios recientes sobre el heroísmo habrían permitido discriminar con mayor precisión los rasgos de icono, de mito, de celebridad, de ejemplo presentes en su figura simbólica, con el fin de comprender mejor los usos de los que fue objeto. Asimismo, su cronología habría merecido un análisis más sistemático, que permitiera interrogar la extraordinaria permanencia de las celebraciones suscitadas por su figura, convirtiéndola en una de las escasas personalidades del siglo XIX español que siguen siendo recordadas dos siglos después. Estas observaciones no restan méritos a una obra que constituye un análisis riguroso y convincente de uno de los más poderosos mitos de la historia nacional.

*Pierre M. Delpu*